

TEXTO

	SUERTE	
1	La suerte tiene tantos creyentes como las religiones y las supersticiones que derivan de ellas. Hay creyentes de la suerte que la buscan por todas las esquinas de sus vidas. Son los que imaginan que, invocándola, aparecerá en un billete de lotería que cambiará sus destinos. Para otros, la suerte es un pulso constante contra el maleficio y	1
5	la ruina: quedarse como están en el mejor momento es la jaculatoria que se saben de memoria. En cuanto a la mala suerte, tan manoseada, se supone que es lo contrario de la suerte (la buena suerte, se entiende) y hay predestinados que huyen de los espejos para no verse retratados ante sus ojos ni por un instante. Entre la buena suerte, que sólo es de algunos, y la mala suerte, a la que se acogen quienes dicen que no tienen suerte,	5
10	hay suertes variadas que nos hacen cruzar el río de la vida bailando entre las piedras que sobresalen de la corriente. De las suertes cambiadas, como en la tauromaquia, la gente dice que suceden cuando uno menos se lo espera. Hay, además, la suerte de la salud: una especie de talismán invisible que hace que quien lo posee consiga sortear los grandes obstáculos que la vida breve va organizándole durante el juego.	10
15	Si me preguntaran hoy si España es un país con buena suerte, lo afirmarí­a contundentemente. La sociedad, que está por encima de sus gobiernos y regidores, sabe que podemos salir de la crisis no sólo con el dinero negro que no deja de aflorar en estas fiestas de Navidad, sino con la buena suerte que nos ha hecho mejor de lo que realmente necesitamos. Sobre todo cuando tanta gente con mala suerte y mala fe se	15
20	empeña en que dejemos de ser exactamente eso: un país que se sabe con buena suerte y que, en estas fechas, se desea lo mejor de la suerte para el año que viene.	20
	J. J. ARMAS MARCELO, ABC, martes 23-12-08	